

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.
PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 4 de Abril de 1907.

Núm. 14.

Agricultura.

Terrenos laborables.

Son terrenos laborables, como lo indica la palabra, los que son aptos para ser modificados por medio del trabajo, con el fin de dedicarlos al cultivo de las plantas y á la producción de frutos. Requiere, pues, para que un terreno sea *terreno* propiamente *laborable*, que pueda ser modificado sin grandes dificultades por los instrumentos y máquinas agrícolas, bajo la dirección é industria del hombre; y se requiere, además, que posea, por lo menos, los principales elementos que hayan de servir de alimento á las plantas. Pues sólo así podrá obtener el hombre el beneficio que desea del cultivo del terreno, y hacer de la agricultura un arte ó industria provechosa.

Por faltarles la primera condición, no son laborables las peñas, ni las cordilleras de granito; y, por faltarles la condición segunda, no son laborables los arenales, los terrenos fríos, y los húmedos.

Prescindiendo, por ahora, del origen de los terrenos laborables, y de la forma con que se han realizado, si fué por asiento ó por acarreo, nos ocuparemos tan sólo de las capas de que se componen, y de los principales elementos minerales que los integran.

Suelen distinguir los agrónomos dos capas en el terreno laborable: á la primera, ó más superficial, llaman *suelo*, y á la otra, que está debajo de ella, llaman *subsuelo*. En las orillas de los ríos y arroyos, y en los cortes de los barrancos, se conocen fácilmente esas dos capas.

El suelo se subdivide en *activo* y en *inerte* ó *inactivo*. Es

suelo activo la parte más alta, ó sea la cultivada por los instrumentos de labor, la beneficiada por el abono, la que recibe la simiente y se deja penetrar por las raíces de ellas, y la que, por tanto, ejerce actividad y cooperación en el desarrollo de las simientes, en el crecimiento de la planta y en la producción del fruto: de todo lo cual le viene con justicia el nombre de suelo activo.

El suelo inerte ó pasivo es la parte inferior del suelo laborable, que es de la misma naturaleza que el activo, pero que, á causa de su profundidad, no es modificado por los instrumentos de labor, ordinariamente hablando, ni da, por tanto, alimento inmediato á las plantas. Sin embargo, no es este suelo del todo inactivo, ni menos inútil, en orden á la fertilidad de las tierras, y, por consiguiente, de las buenas cosechas, como después tendremos ocasión de conocer. Por de pronto, bien se comprende que ha de servir de gran interés respecto del cultivo de los árboles, y aun de las plantas de profundas raíces.

Ya hemos dicho en otro artículo los principales elementos que las plantas extraen del suelo para su desarrollo, y valiéndose de tales elementos podría darse una división bastante extensa de los terrenos. Sin embargo, los agrólogos suelen fijar un corto número de elementos minerales, para dar de los terrenos de labor una clasificación sencilla, y fácil de ser conocida y utilizada por todos los labradores.

Toman, al efecto, por base, los elementos minerales más comunes y, á la par, más abundantes en los terrenos laborables, los cuales elementos son la *arcilla*, la *silice* y la *cal*, y dividen los terrenos en *arcillosos*, *silíceos* y *calizos*.

Son *arcillosos* los terrenos en que es la arcilla el elemento más abundante; terrenos *silíceos*, aquellos en que es más abundante la *silice*; y *calizos*, aquellos en que lo es la *cal*.

Luego, sabiendo lo que es la arcilla, lo que es la silice y lo que es la cal, y las propiedades físicas y sensibles de estos minerales, fácilmente sabremos conocer á qué clase de terrenos pertenece cualquier tierra de labor ó cualquier campo que por primera vez nos propusiéramos roturar y cultivar.

La arcilla, no es un cuerpo simple, sinó compuesto de varios

simples: es un *silicato de alúmina hidratado*, que contiene, como lo dice la frase, oxígeno, silíceo, aluminio y agua, aunque en diferentes proporciones.

La arcilla es lo que ordinariamente se llama greda, y si se mezcla con agua, forma el barro.

Es, pues, el elemento que emplean los alfareros para la construcción de vasijas y otros objetos de arte; con ella se construyen también ladrillos, tubos para cañerías, y se emplea como cemento en los edificios de poca importancia, en sustitución de la cal y del yeso.

El color con que más comunmente se presenta en nuestras tierras, es el rojo, más ó menos intenso, aunque también tiene, á veces, color amarillento, y otras pardo-oscuro.

Si se moja, ofrece el olor característico que denominamos de *tierra mojada*, cual sucede cuando llueve.

Pues bien, si los terrenos contienen más del 40 por 100 de arcilla, en orden á los otros componentes, se llaman terrenos arcillosos, y se conocerá, á primera vista y con suma facilidad, que son tales por las siguientes propiedades físicas.

1.^a Cuando llueve bastante forman estos terrenos una masa pegajosa, á modo de barro amasado; se hunden en ellos los pies de los animales; se pegan mucho y con mucha adhesión á los instrumentos de la labranza, y, aun después de secos, se despegan con dificultad, en lo cual se diferencian de los terrenos calizos. Dejan de mala gana paso al agua (poco permeables), y por eso, cuando llueve, si están llanos, se encharcan, y así permanecen hasta que el agua se evapora. De aquí nace que, cuando en un terreno hay capas profundas y no interrumpidas de arcilla, seguramente habrá debajo de tierra depósitos de agua, y se podrán construir, con buen resultado, los pozos llamados artesianos, de los cuales hablaremos en otra ocasión.

2.^a Cuando están secos estos terrenos se endurecen fuertemente, se agrietan y oponen mucha resistencia á dejarse penetrar por los arados y otras máquinas de labor; y si, á pesar de ello, se aran, se levantan grandes terrones. Por eso no se deben cultivar ni muy empapados en agua, ni muy secos, sinó en un término medio.

De lo dicho se colige que estos terrenos arcillosos retienen mucho la humedad, no prestándose á su evaporación, y se sostienen en ellos bastante bien las plantas durante las épocas del calor y de sequía.

En cambio, por su tenacidad, se oponen á la fácil expansión y desarrollo de las raíces y á la penetración del aire.

Llámanse, y son de hecho, terrenos gruesos, fuertes, tenaces.

Sator.

(*Concluirá.*)

Catequística.

(Continuación.—Véase la página 161).

«Procurad no hacer vuestra justicia (obras buenas) delante de los hombres, para (con el fin único de) ser vistos por ellos; porque de lo contrario no tendréis premio delante de nuestro Padre que está en los cielos. Por lo tanto, cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser honrados de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su paga.

Cuando tú hagas limosna (esmérate) que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

Para que sea tu limosna, en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te dará el premio.

Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, á quienes gusta orar estando de pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas para que los hombres los vean. En verdad os digo que recibieron ya su galardón.

Mas tú, cuando oras, recógete en tu aposento, y, cerrada la puerta, ora á tu Padre en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te dará la recompensa.

Y, cuando oréis, no habléis mucho, como los gentiles. Pues piensan que hablando mucho serán oídos (mejor).

No os asemejéis, pues, á ellos. Porque sabe vuestro Padre lo que os hace falta, antes de que se lo pidáis.

Vosotros, pues, habéis de orar de esta manera. Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea el tu nombre. Venga (á

nós) el tu reino: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día (sobresustancial) dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén.

Porque, si perdonareis á los hombres sus pecados (ofensas), también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

Mas, si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

Y cuándo ayunareis no os pongáis tristes como los hipócritas; pues desfiguran sus rostros para aparecer como ayunadores ante los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su galardón.

Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara.

Para no aparecer como ayunador á los hombres, sinó á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te dará el galardón.

No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde los consumen el orín y la polilla; y en donde los ladrones los desentierran y los roban.

Atesorad, pues, para vosotros tesoros en el cielo, donde ni el orín ni la polilla los consumen, y en donde no los desentierran ni los roban los ladrones.

Porque donde está tu tesoro allí está también tu corazón.

Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo; si tu ojo es sencillo, será todo tu cuerpo luminoso.

Pero, si tu ojo fuere malo, tenebroso será todo tu cuerpo. Y, si la lumbre que hay en ti son tinieblas, las mismas tinieblas, ¿cuántas serán?

Nadie puede servir á dos señores; porque ó tendrá odio á uno y amará al otro; ó al uno sufrirá y al otro lo despreciará. No podéis servir á Dios y á las riquezas.

Por lo mismo os digo que no andéis azorados por causa de vuestra vida pensando en lo que habéis de comer, ni por causa de vuestro cuerpo en lo que habéis de vestir. ¿Por ventura vuestra vida no es más que alimento, ni vuestro cuerpo más que vestido? Contemplad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni reúnen (las mieses) en trojes (horreos-graneros); y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Por ventura no valéis vosotros más que ellas?

Pues ¿quién de vosotros puede añadir á su estatura un (solo) codo?

Y del vestido, ¿por qué andáis tan cuidadosos? Considerad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan ni hilan.

Pero yo os digo que ni Salomón en todo el esplendor de su gloria anduvo (tan elegantemente) vestido como uno de éstos.

Si, pues, al heno del campo que hoy es (vive), y mañana es arrojado al horno, así lo viste Dios, ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe?

No andéis, pues, cuidadosos diciendo: ¿qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos vestiremos?

Todas estas cosas son buscadas (con ansia) por los gentiles. Pues sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas.

Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

No andéis, pues, solícitos por el día de mañana. Porque el día de mañana traerá sus propios cuidados. Bástale á cada día su propio desvelo».

(Continuará).

LA RESURRECCIÓN

Ya en el sepulcro está... Pesada losa
aquel cuerpo cubrió, santo y divino,
y cumplida se ve la obra grandiosa
que del eterno bien abrió el camino.
Ya del Calvario la epopeya hermosa,
al llegar á su fin, cambió el destino
del hombre, que ya mira en lontananza
un término feliz, una esperanza.

Allí Jesús está... La turba impía
aun quiere continuar su cruda guerra,
y manda custodiar de noche y día
aquel sepulcro que á Jesús encierra.
Pero un Dios que del cielo procedía,
al cielo ha de tornar, pues ya en la tierra
de sus pasos dejó dulce memoria,
envuelto en los fulgores de su gloria.

Del nuevo día la naciente aurora

las cimas de los montes ilumina,
 y mientras duerme la ciudad traidora,
 que infame y torpe se labró su ruina,
 cansado de velar hora tras hora
 se rinde al sueño y su cabeza inclina,
 brutal sayón, que recibió salario
 por maltratar á Cristo en el Calvario.

Se oye de pronto formidable estruendo
 que á los guardianes del sepulcro espanta,
 y una mano invisible va moviendo
 aquella losa, que por fin levanta...
 Ellos entonces, el prodigio viendo,
 un sueño juzgan maravilla tanta...
 y una visión fantástica aparece,
 que á su vista de súbito se ofrece.

Vese de un ángel la gentil figura
 que del sepulcro al borde está sentado.
 Luce blanca y flotante vestidura,
 y hállase su semblante iluminado
 por viva luz que en derredor fulgura.
 De gracia y perfección es un dechado;
 y al contemplar su celestial belleza,
 del Hacedor se admira la grandeza.

Para ungir de Jesús el cuerpo santo,
 apenas por Oriente asoma el día,
 el alma presa de mortal quebranto,
 Magdalena otra vez allí volvía.
 Llega á la tumba, y con dolor y espanto
 aquella tumba al encontrar vacía,
 exclama con terrible desconsuelo,
 sus tristes ojos elevando al cielo:

¿Dónde está mi Señor?... ¿Quién, atrevido,
 llevó de aquí tan celestial tesoro?...
 ¿Por qué, si á todas partes te he seguido,
 y por tu muerte con angustia lloro,
 no he de verte otra vez?... ¡Piedad te pido!
 ¡Vuélvate yo á mirar!... ¡Yo te lo imploro!
 Soñando estoy quizá... ¡Oh dulce dueño!...
 ¡Hazme ya despertar, si estoy en sueño!

Forma humana dos ángeles tomando,
 junto á la entrada de la triste cueva,
 á sus amargas quejas contestando,
 mientras á Dios su corazón eleva,
 así le dicen con acento blando
 que dulce bienestar á su alma lleva;

—¿Por qué viniste aquí?... ¿Por qué te ofuscas
y al que es ya vivo entre los muertos buscas?

Ya visteis á Jesús resucitado...
¡Llora tu error, Jerusalén impía!
que, envueltos en la noche del pecado,
no tendrán ya tus hijos alegría,
y á la diestra de Dios veréis sentado
al que habrá de juzgarlos en el día
en que al mostrar del mundo las acciones
han de darse castigos y perdones.

¿Quién se atreve á negar tu poderío?
¡Delirio sin igual!... ¡Triste demencia!...
Quizá el hombre, al discurrir impío,
aun querrá protestar de tu sentencia...
¡Yo me postro á tus plantas, Jesús mío!...
¡Brille un rayo no más de tu clemencia,
y el alma, desprendida de su escoria,
busque la dicha de la eterna gloria.

J. R.

MORIR BAILANDO

Había amanecido un día espléndido: Parecía que la misma naturaleza tenía marcada complacencia en lucir aquel día sus mejores galas, en honor de la excelsa Madre de Dios y de los hombres. Era el 8 de Septiembre de 19... y los habitantes de X se disponían á celebrar con júbilo la fiesta anual de su patrona, la Santísima Virgen, bajo la hermosa y simpática advocación de Nuestra Señora del Consuelo. Por las calles del pueblo discurrían los vecinos y muchos forasteros, todos muy alegres y contentos, todos muy bien vestidos, á usanza del país; si bien se veía alguno que otro esclavo de la moda, á la cual ya se le rinde culto en todas partes.

He dicho que todos los vecinos de X estaban muy contentos, y no era así. Había algunos que no participaban de la general alegría, y entre ellos estaba, disgustado de un modo especial, el Sr. Andrés, conocido más bien en todo el pueblo con el apodo del *Sr. Carape*: palabra que usaba con frecuencia, así como para dar más fuerza á sus razonamientos. ¡Y cualquiera adivina la causa de su mal humor! El era, por de pronto, un buen hombre; honrado

á carta cabal; amigo de cumplir escrupulosamente sus deberes; un cristiano viejo, en fin, chapado á la antigua. Sin que fuera enemigo del progreso, de los verdaderos adelantos y prosperidad de su pueblo, era, sin embargo, enemigo declarado de ciertas novedades, que venían á turbar la dichosa paz y tranquilidad que en X se disfrutaba.

Aquella misma mañana habían llegado al pueblo dos sujetos, conduciendo cada uno su organillo de manubrio, y he aquí la causa del disgusto que sufría el *Sr. Carape*. Aquella música le crispaba los nervios; y no era precisamente por la música, aunque mala; era por los bailes que se avecinaban, tan diferentes de los patriarcales, á usanza del país. Ya en otra ocasión había sucedido lo mismo, y era de esperar que en aquella función se repitieran, aumentados en tercio y quinto.

¡Había que oír al *Sr. Carape*, sermoneando á la gente joven, para hacerle comprender la fealdad y ridiculez de esos bailes modernos, nunca vistos en el pueblo, y que indudablemente debían ser invención del *mismísimo* Satanás.—¡Qué tiempos, carape, qué tiempos! Antes bailábamos en la Plaza, á vista de todo el mundo, sin abrazarnos ni cosa que lo valiera! Ahora ¡carape! todo se vuelve *polkas, schotis, wals...*, en fin, el demonio suelto. Por supuesto, que, si el Sr. Alcalde hiciera caso de mí, esos caballeritos de los manubrios irían muy pronto con la música á otra parte. ¡Carape! no da vergüenza que desde que llegaron estén dale que le das al manubrio, y... todos bailando á su alrededor esos bailes... que... ¡carape! ¡poco se llevan con nuestras jotas, con nuestros aires populares, presididos por la autoridad y formalidad del pueblo! Dios quiera que esto pare en bien; aunque me temo que Dios y la Virgen del Consuelo nos castiguen por estos graves desórdenes. ¡Muchos bailes, mucha pólvora, muchos toros, pero en la iglesia, poca gente; á comulgar, nadie! ¡Qué tiempos, carape, qué tiempos! Antes, lo primero, era lo primero, pero ahora, carape, ni lo segundo ni lo último.

Así se explicaba el Sr. Andrés ante un corrillo de jóvenes, á la salida de la Misa mayor, en el pórtico de la iglesia. Todos comprendían la verdad que encerraban las palabras del anciano, pero ninguno se encontraba con fuerzas para hacer frente á esas malhadadas costumbres, que iban tomando poco á poco carta de naturaleza y envenenando al sencillo, tranquilo é inocente pueblo de X.

—Hay que tomar los tiempos según vienen, Sr. Andrés, decían aquellos jóvenes que formaban la reunión.

—Sí, hijos míos, sí. Siempre que los tiempos sean buenos, adelante. Todo lo que sea beneficioso para el pueblo y sus habitantes, bien está; pero aquello que no manda Dios, aquello que perjudica notablemente á la moral y buenas costumbres, ¡fuera, carape, fuera, al diablo con ello!

Alegremente repicaban las campanas de X en la tarde del 8 de Septiembre de 19... Todos los fieles se congregaron al momento en la iglesia, y de allí á poco la imagen de la Virgen recorría, como en triunfo, las calles de la villa. Todo eran vítores, aclamaciones y pruebas de entusiasmo en honor de tan soberana Reina. Así sucedía al comenzar la procesión, porque, á punto de terminarse, nadie hubiese dicho que era la misma que se organizó en la iglesia. *La música organillera* llamaba imperiosamente á la juventud, y, á trueque de no disgustarla, abandonó antes su puesto en la comitiva, y se entregó al bailoteo, que apenas había acabado de dejar.

El Sr. Andrés iba nervioso en alto grado, y cada deserción de sus paisanos hacía prorrumpir en amargas quejas contra el baile y *quien lo trujo*... Cada vez se le indigestaban más los tales *organillos*, que iban á dar al traste con el recogimiento, la devoción y tranquilidad de su pueblo. Por *ellos* olvidaba sus deberes religiosos, y por *ellos*... *todos sus deberes olvidaba*.

Terminada la procesión, la gente vieja, única que había llegado al fin de la jornada, desfiló ordenadamente, no sin escuchar antes de labios del Sr. Andrés protestas y censuras por el mal comportamiento de todos en aquel acto de tanta importancia en tiempos mejores.

—¡Qué tiempos, carape, qué tiempos! Hoy no hay padres, ni hijos, ni cosa que lo valga, carape! Hoy nada se respeta. Pero ¿qué se va á respetar, carape, cuando se ha perdido el respeto á Dios, base y fundamento de todos los demás? ¡Y vosotros, calzonzos, decía, lleno de santa indignación, permitís á vuestros hijos apartarse de la Virgen antes de terminarse la función! ¡Carapel, ¿no os acordáis de lo que hicieron nuestros padres con nosotros, de lo que hicimos nosotros mismos, de lo que siempre se hizo? ¡Carapel! ¡Si sois vosotros peores que ellos!

—No te canses, Andrés, se atrevió á replicar uno de los presentes; á cada edad hay que darle lo suyo, y ahora las cosas son de distinta manera que antes.

—Lo malo, siempre es malo, carape. ¡No parece sinó que á nosotros nos faltaron diversiones en la juventud! ¡Más nos divertíamos entonces, carape, y no faltábamos á Dios ni á los hombres, pero ahora... carape...

Dos mozos, jadeantes y sudorosos y con el más vivo terror retratado en su semblante, descolorido y trémulo, cortaron de improviso la conversación, y, con grandes trabajos y la mar de angustias, preguntaron por el Sr. Cura y por el Médico y suplicaron á los viejos partieran al momento hacia casa del tío Machuca.

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? preguntaban á una voz los pobres viejos, todos alarmados, confusos y pensativos.

.....

Uno de esos dramas terribles, que dejan huella profunda en la historia de un pueblo, acababa de desarrollarse en el baile de casa del tío Machuca. Cuando el ruido era mayor; más vertiginosas las vueltas de los danzantes y su entusiasmo iba más en aumento, Lola, la hija del que replicara al Sr. Andrés, caía muerta, como por un rayo, de los mismos brazos de Gregorio, su pareja. Camilo, hermano de Lola, que también bailaba, ciego sin duda por el dolor y la cólera, y creyendo que se trataba de otra cosa muy distinta que de una muerte repentina, acometió furiosamente á Gregorio, derribándole en tierra é hiriéndole gravemente. Gritos, lamentos, sustos, carreras, desmayos, imprecaciones, denuestos y mil y mil cosas más, imposibles de describir en momentos de tanta confusión y desorden, siguieron á los sucesos referidos. Las mujeres, que pudieron huir, huyeron, y las más yacían en distintos sitios, presa de síncope y ataques nerviosos. Los mozos, los arrogantes mozos que no veían bien la presencia de gente formal en tales diversiones, estaban anonadados; todos querían hablar, hacer, obrar, explicarse lo ocurrido, y pesarosos en extremo de su necia conducta, gritaron, corrieron y llamaron por todas partes...

¡Qué espectáculo aquel! ¡Qué cuadro tan siniestro!

El Sr. Andrés fué el primero que pasó al sitio donde tuvo lugar el suceso, y quedó helado de espanto. Muchas cosas hubiera

dicho en aquel momento triste y desconsolador, pero entre todas se le ocurrió lo que tantas veces había oído á su párroco y él venía repitiendo cada día á sus descreídos paisanos: «El que quisiere divertirse con el diablo, no podrá reinar con Cristo» (1).

La silenciosa y enlutada noche envolvió entre sus fúnebres crespones los cadáveres de Lola y de Gregorio, sumiendo al pueblo de X en la mayor consternación, en el mayor desconsuelo.

Los jóvenes bailarines, aleccionados por hecho tan terrible, reniegan más y más desde aquel día memorable del funesto baile y sus efectos, y todo el pueblo de X se indigna con sólo oír hablar de esos corruptores pasatiempos.

Qui habet aures audiendi, audiat.

Constancio Claro.

Cuenca, 1.º de Abril de 1907.



Metralia

Pues, señores; yo no atino á explicar cómo puede haber hombres, y hombres ilustrados, que estén convencidos de ciertas cosas que escriben.



Ahí tienen Uds. á un señor colaborador de un periódico local, entonando á Romanones un himno, que tiene cantos, contracantos y hasta... tres pares y medio de bemoles, ¡que ya es tener!



Lean Uds. el artículo que, bajo el título de «Romanones», ha escrito dicho señor en *El Progreso Conquense*, y verán como no peco de exagerado.



¡Compadre, vaya una manera de aumentarlo... Si no fuera porque sé de sobra de qué tierra es, lo tomaria por andaluz, á juzgar por el *ahueque* que tiene. ¡Dios se lo conserve para recreo

(1) Serm. 5, San Pedro Crisólogo.

y solaz de los que gustan de exageraciones! ¡Qué lástima que no le guste el boleó!



En algún tiempo me dijo el tal señor que de niño había sentido grandes aficiones á ejercer el oficio de monaguillo, y veo que es verdad, por lo bien que maneja el incensario. ¡Un émulo de Lorenzo!



Dejémonos de acólitos y entremos en materia:

«Aranda y Floridablanca, dice el señor aludido, tienen su continuador en Romanones».

¡Conque Romanones continuador de Aranda y Floridablanca! ¡eh? ¡Cuénteselo Ud. á los *chicos* de la clase de Historia de España, y verá como le dicen que, eso que dice Ud. de Romanones... *nones!*



No he de ser yo quien niegue que el Sr. Romanones ha hecho algunas cosas buenas, como es la de decretar el pago de los maestros por el Estado; pero no creo yo que esta y otras disposiciones del Sr. Conde sean documentos suficientes para formar un expediente pidiendo se le levante una estatua. ¡Eso cualquiera lo hace!

Por el contrario, si examinamos detenidamente los desaciertos por el Sr. Romanones cometidos, ¡ah, entonces! entonces no sólo no merece se le erija una estatua, sino que se queda á la altura de los *nabos*.



Lo que me ha hecho mucha gracia es eso que se dice de que el Sr. Conde conjuró el hambre de Andalucía. ¡No crea Ud., buen señor, que aquí comulgamos con ruedas de molino! Lo que hizo el Sr. Conde con las pesetas que se le confiaron para remediar, en lo posible, las necesidades de las andaluzas regiones, lo sabemos todos y no he de ser yo quien regale á Ud. el oído volviendo á repetirlo.



Añade el articulista: «No es bajo Romanones el departamento de Gracia y Justicia una sucursal de la Nunciatura; y en famosa Real orden recuerda el Conde que hace siglos convinieron la Iglesia y el Estado en que hay cosas que deben estar bajo el cetro y la espada, y otras bajo el báculo y el anillo».

¡Muy bien! ¡Eso se llama dar gusto á la pluma!

Cierre Ud. la mano, apriétela Ud. con mucha fuerza, y verá

Ud. cómo al resultado hay que llamarle puño; lo cual es una verdad de Pero Grullo, como la que dice Ud. en su parrafito.



Por eso precisamente; porque el Sr. Conde se *metió* á legislar sobre cosas que «deben estar bajo el anillo y el báculo», le costó un *morrocotudo restregón*, y después le han dado con la badila en los nudillos, derogando su famosa Real orden. ¡*Quién le manda á mi Perico meterse á gaitero!*



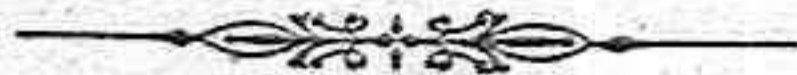
Entramos en el *trío* de esta *trompetuda* composición dedicada á Romanones por el *articulista* del *artículo* en cuestión, y en sus primeros compases dice así:

«En Gobernación fué el ilustre prohombre vínculo firme de unión entre las distintas tendencias del partido»; y por no soltar la sartén ó el turrón, en otros términos, debía de haber añadido el articulista, se adhirió á todas las fracciones y divisiones del partido, retocándose con los distintos colores de la abigarrada y mosaica paleta del liberalismo, queriendo más que le rompieran una pierna, aunque hubiera sido la sana, que salir del Ministerio. La cosa es mandar.



Por fin, después de entonar el articulista un himno tan armonioso al Sr. Conde, entra en la *coda* y termina diciendo: «A las órdenes de tan ilustre caudillo, el partido liberal conquense marcha seguro y con fiado al triunfo (eso será lo que tasan los sastres) que no es, en suma, (más habrá de resta) sino el triunfo de la cultura (diga Ud. de la revolución masónica) y del progreso (siempre p' atrás) de la Patria».

¡Tableau! ¡Adiós, señor *Elefante* de la cultura y del progreso! Y después ¿qué? Después... después... *unas gafas de anea pa que veas*. Y si no, que lo diga el siglo XIX, que ha sido testigo del engrandecimiento colonial, de la escuadra, del dinero que hemos prestado al extranjero, del mejoramiento de la agricultura y de otras *golleries* que nos ha proporcionado el liberalismo de todos matices.



Noticias.

ESPAÑA.

El 1.º de este mes falleció en Madrid el conocido publicista y Diputado católico, D. Ramón Nocedal.—R. I. P.

Obispo de Salsona. Ha sido nombrado para Obispo de esta Diócesis el Rvdo. P. Capuchino Luis Masamagrell.

Las Cortes disueltas. Se declaran disueltos el Congreso de los Diputados y la parte electiva del Senado.

Las Cortes se reunirán en Madrid el día 13 de Mayo próximo.

Las elecciones de Diputados se verificarán en todas las provincias de la Monarquía el día 21 de Abril, y las de Senadores el día 5 de Mayo.

Dotes vacantes. Hallándose vacantes diez dotes, de 412,50 pesetas cada una, de las establecidas en la fundación benéfica de D. Rafael Cornejo Rivadeneira, en favor de doncellas huérfanas y pobres naturales de las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca, Ciudad Real ó Guadalajara, que aspiren á tomar estado religioso ó de matrimonio, se llama á las que reúnan dichas circunstancias para que, en el término de un mes, dirijan sus instancias documentadas en la Secretaría de dicha Junta, calle del Amor de Dios, núm. 6.

EXTRANJERO.

Marruecos. Las tropas francesas han ocupado, sin resistencia alguna por parte de los marroquíes, la ciudad de Ujda, hasta obtener del Sultán satisfacción cumplida por el asesinato del Doctor Mauchamp.

Ujda es un buen punto para el desarrollo del comercio, y hace mucho tiempo que Francia tenía puestos en ella sus ojos. Como ese hecho lo ha realizado traspasando lo convenido en la Conferencia de Algeciras y sin dar parte ó pedir parecer á las demás naciones interesadas en los asuntos de Marruecos, es fácil que, si Francia no abandona pronto esa ciudad, se encienda la guerra europea, que hace tiempo está para estallar.

Revolución en Rumanía. La sublevación de los campesinos rumanos ha tomado tal incremento, que las tropas son ya impotentes para contener el movimiento.

Ayer debió sufrir Jassi un tremendo asalto.

No se tienen noticias de la ciudad sitiada, y se teme que la guarnición sucumba.

A cada momento bandas numerosísimas de campesinos rusos y austriacos cruzan las fronteras y acuden á engrosar las masas insurrectas.

El movimiento se extiende ya á Rumanía entera.

Los asesinatos, violaciones, saqueos é incendios, se cuentan por centenares.

Flotan en el río Jereth muchos cadáveres, que arrastran las aguas.

Asustado por los progresos de la rebelión y por las derrotas

de las tropas regulares, el Gobierno conservador rumano ha dimitido en masa.

Se ha formado un Gabinete radical, dirigido por el diputado y jefe de grupo Stourdza.

El nuevo Gobierno trata de conceder á los campesinos las principales reformas inscriptas en su programa.

Centro América. Han sufrido una completa derrota los ejércitos aliados de San Salvador y Honduras por las tropas de Nicaragua.

Estas han tomado la ciudad de Choluteca y cuentan apoderarse de Teguagalpa.

El general Bonilla se ha refugiado en San Lorenzo con unos centenares de hombres.

Según telegramas de Washington, los Estados Unidos, de acuerdo con Méjico, piensan intervenir con el objeto de que cesen las hostilidades entre Nicaragua y Honduras y el Salvador.

Rusia. El Ministerio ruso no puede entenderse con la Duma. Por esto se asegura que la Duma será disuelta dentro de breves días.

Filipinas. Se están llevando á cabo en nuestras antiguas colonias filipinas los trabajos preparatorios para la futura Asamblea, donde se ha de determinar el grado de autonomía de que puede disfrutar en la actualidad aquel país.

Aparte de otros grupos de pequeña importancia, son dos los partidos que más trabajan para hacer oír su voz en el futuro Parlamento: el federal y el inmediatista.

El primero aspira á hacer de Filipinas una república libre é independiente, previa una preparación ó evolución, y el segundo desea la inmediata independendencia de las islas bajo la base de una neutralidad perpetua.

Los dos partidos aspiran á que el pueblo filipino sea libre é independiente; la diferencia estriba en que el partido inmediatista quiere la independendencia ahora mismo, y el partido republicano federal desea antes que una preparación sólida y bien cimentada presida á aquella declaración de independendencia.

SUMARIO: Agricultura (terrenos laborables).—Catequística.—La Resurrección (poesía).—Morir bailando (cuento).—Metralla.—Noticias.